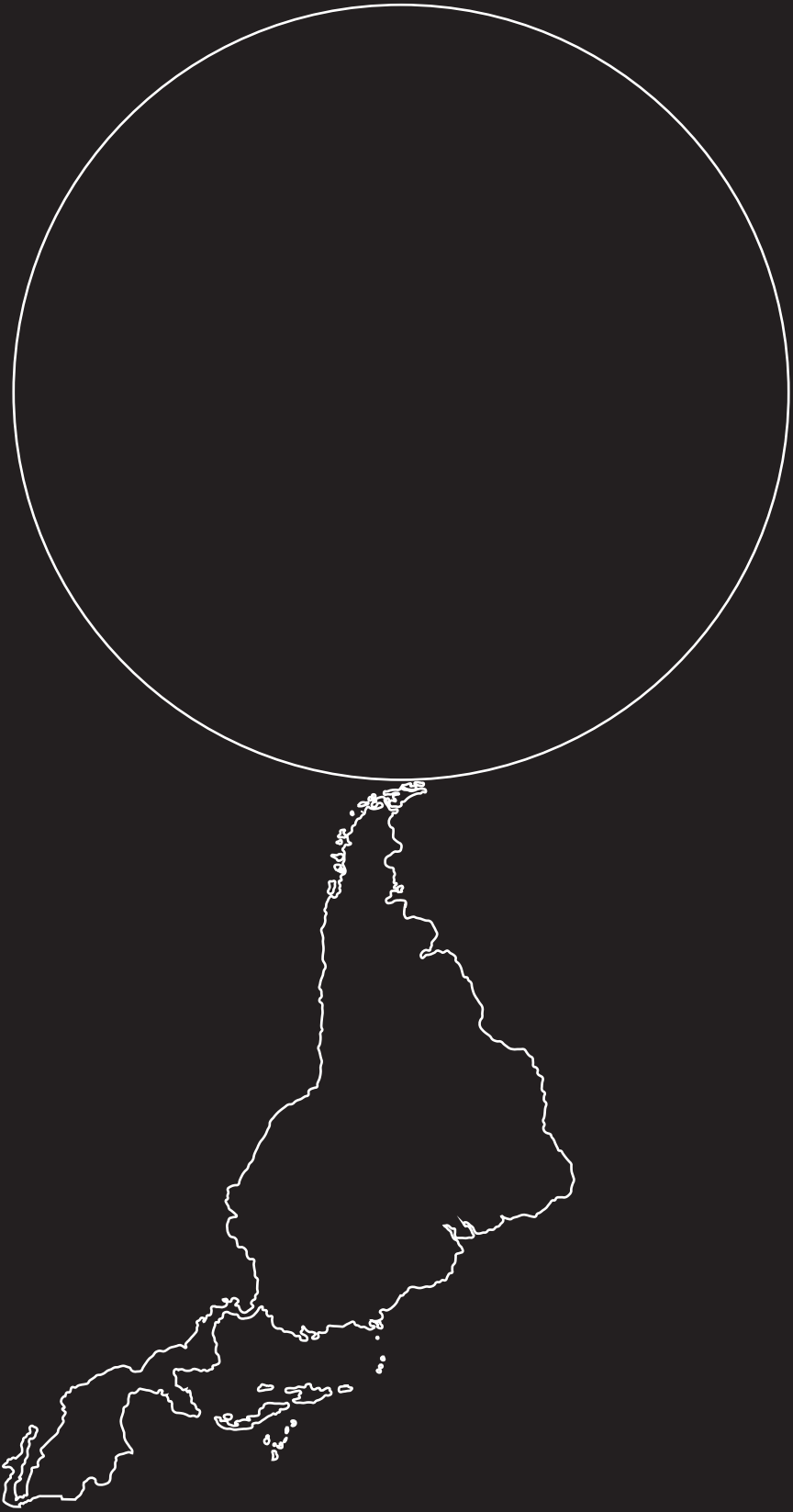


AMÉRICA LATINA

EN MEDIO DE LA CRISIS MUNDIAL

Trayectorias nacionales y tendencias regionales





AMÉRICA LATINA

EN MEDIO DE LA CRISIS MUNDIAL

Trayectorias nacionales y tendencias regionales

Coordinador
Jairo Estrada Álvarez

América Latina en medio de la crisis mundial : trayectorias nacionales y tendencias mundiales /

Ricardo Antunes ... [et.al.] ; coordinado por Jairo Estrada Álvarez. - 1a ed. - Ciudad

Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2014.

E-Book.- (Grupos de trabajo de CLACSO)

ISBN 978-987-722-030-8

1. Globalización. 2. Crisis. I. Antunes, Ricardo II. Estrada Álvarez, Jairo, coord.

CDD 301

Fecha de catalogación: 02/10/2014

AMÉRICA LATINA EN MEDIO DE LA CRISIS MUNDIAL

Trayectorias nacionales y tendencias regionales

AUTORES

Ricardo Antunes

Orlando Caputo Leiva

Claudio Lara Cortés

Napoleón Saltos Galarza

Julio C. Gambina - Germán Pinazo

Jairo Estrada Álvarez

Daniel Libreros Caicedo - Diego Carrero Barón

Graciela Galarce Villavicencio

Alicia Girón

Marcelo Dias Carcanholo e Alexis Saludjian

Josefina Morales

Claudio Katz

Gastón Ángel Varesi

Antonio Elías

Carolina Jiménez Martín

José Luis Rodríguez



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

AMÉRICA LATINA

EN MEDIO DE LA CRISIS MUNDIAL

Trayectorias nacionales y tendencias regionales

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
© Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencia Política
Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos

ISBN 978-987-722-030-8

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO
Estados Unidos 1168, C1101AAX, Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: [54 11] 4304-4302 | <www.clacso.org>

Universidad Nacional de Colombia
Bogotá D.C., Colombia | Carrera 45 # 26-85w

Coordinador
Jairo Estrada Álvarez

Corrector de Estilo
Jesús Gualdrón

Diseño y diagramación
Tatianna Castillo Reyes · tatiannacastilloreyes@gmail.com

Impresión
Digiprint Editores E.U.
Impreso y hecho en Bogotá, Colombia | Enero de 2014

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CONTENIDO

- 9 **PRESENTACIÓN**
- 15 **PRIMERA PARTE**
Trabajo y capital en el contexto de la
crisis de la economía mundial
- 17 La nueva morfología del trabajo y sus principales tendencias:
Informalidad, infoproletariado, (in)materialidad y valor
Ricardo Antunes
- 37 Transnacionales, crisis y la economía mundial en Marx
Orlando Caputo Leiva
- 53 El desarrollo de la crisis global y el futuro de la moneda mundial
Claudio Lara Cortés
- 71 ¿Los condenados del capital?
71 Rentismo, reprimarización y extractivismo
Napoleón Salto Galarza
- 87 **SEGUNDA PARTE**
Crisis mundial, situación y perspectivas de América Latina
- 89 La crisis y las trayectorias de América Latina: neoliberalismo,
neo-desarrollismo y proyectos alternativos
Julio C. Gambina, Germán Pinazo
- 107 Alianza del Pacífico: ¿Hacia una redefinición del
campo de fuerzas en Nuestra América?
Jairo Estrada Álvarez
- 127 Financiarización, crecimiento inestable y vulnerabilidad
económica en América Latina y Colombia 1990-2013
Daniel Libreros Caicedo, Diego Carrero Barón

- 151 Las transnacionales en América Latina y el Caribe. Economía mundial y crisis
Graciela Galarce Villavicencio
- 169 América Latina y Europa: Una lectura a través del espejo del pasado, presente y futuro
Alicia Girón
- 183 **TERCERA PARTE**
Crisis capitalista y trayectorias de economía nacional
- 185 Integração sul-americana, dependência da China e subimperialismo brasileiro
Marcelo Dias Carcanholo, Alexis Saludjian
- 207 La fase actual del capitalismo mexicano. Monopolista, transnacionalizado y financiarizado
Josefina Morales
- 227 Contrasentidos del neodesarrollismo: El caso de Argentina
Claudio Katz
- 243 Apuntes para pensar el posneoliberalismo. El caso de Argentina
Gastón Angel Varesi
- 253 La ofensiva del capital y el papel de los gobiernos progresistas en el Cono Sur
Antonio Elías
- 273 Colombia ante la crisis capitalista mundial. Una lectura desde las geografías de la acumulación y las geografías de las resistencias
Carolina Jiménez Martín
- 291 Las transformaciones recientes de la economía cubana
José Luis Rodríguez

APUNTES PARA PENSAR EL POSNEOLIBERALISMO: EL CASO DE ARGENTINA

Gastón Ángel Varesi*

Introducción

En Argentina, así como en la mayoría de los países latinoamericanos, las dictaduras cívico-militares impulsaron procesos de reestructuración social dando lugar a diversos regímenes de acumulación de carácter neoliberal, adoptando un conjunto de políticas inspiradas en los patrones que luego serían delimitados en el Consenso de Washington. Fueron procesos que avanzaron hacia la privatización de las empresas y recursos estatales, abrieron el comercio y la entrada de capitales con un impacto de transnacionalización y extranjerización económica, desregulando la actividad económica de forma favorable a los grandes grupos económicos, favoreciendo, asimismo, una creciente centralidad de la especulación financiera. Las políticas se aplicaron de forma heterogénea de modo de favorecer la acumulación de los grupos concentrados locales, buscando articular intereses con el capital extranjero. La base de este proceso se asentó sobre masivas transferencias de recursos de trabajadores a capitalistas y la pérdida de conquistas del movimiento obrero, junto con el crecimiento de la pobreza, la indigencia y la desocupación, en un contexto de precarización laboral general, por lo que el efecto disciplinador de las dictaduras cumplió un rol clave para dar inicio a la reestructuración de las sociedades que fue coronado luego, a nivel internacional, con la caída del socialismo europeo y la Unión Soviética.

La recuperación de capacidades de disputa del movimiento popular fue clave para incrementar la resistencia al neoliberalismo, en un proceso de acumulación de fuerzas donde las clases subalternas comenzaron a pasar paulatinamente a la ofensiva, rompiendo la hegemonía neoliberal y poniendo en agenda pública la necesidad de nuevas transformaciones progresivas a favor de los pueblos. La intensidad de esta nueva ofensiva popular a comienzos del siglo XXI presenta variaciones, en un escenario novedoso que contiene en los procesos más radicalizados la reinstauración de un horizonte socialista, hasta aquellos que plantean reformas populares ligadas a proyectos de alianzas de clase aún en el marco del capitalismo, compartiendo ambos un camino de integración regional y una mirada crítica respecto del neoliberalismo.

* Sociólogo, UNLP. Magíster en Ciencias Sociales. Becario del CONICET dirigido por Ana Castellani y co-dirigido por Aníbal Viguera en el IdIHCS (UNLP). Coordinador del equipo de investigación sobre Estructura de clase, modelo de acumulación y políticas económicas de la FISyP. Prof. del seminario "Economía, Política y sociedad en la Argentina contemporánea" de la Maestría en Ciencias Sociales (UNLP). Miembro del GT sobre Economía Mundial, Economías Nacionales y Crisis Capitalista de CLACSO. Correo: gastonvaresi@hotmail.com.

Posneoliberalismo: sobre las rupturas

Según Bresser Pereira (1991), el Consenso de Washington partía de una caracterización de las crisis latinoamericanas que veía sus causas en el excesivo tamaño del Estado devenido en proteccionismo, a través de los regímenes de sustitución de importaciones, con crecientes regulaciones y desarrollos de empresas estatales acusadas de ineficaces. A esto se le sumaba el “populismo económico”, definido por la incapacidad de controlar el déficit público y los reclamos salariales. Junto a este diagnóstico se pregonaba un conjunto de recetas tendientes a transformar la relación entre Estado y mercado, implicando la reducción del Estado mediante privatizaciones y el control de déficit público mediante la reducción de los subsidios, a lo que se sumaba una mayor liberalización comercial y desregulación económica y la apertura irrestricta a las inversiones extranjeras directas, con firme garantía del derecho de propiedad, entre otras medidas.

En Argentina el régimen de acumulación¹ neoliberal comenzó a ser configurado a través del modelo liberal-corporativo² impuesto por la dictadura (1976-1983), conllevando un proceso de reestructuración regresiva de la sociedad que alcanzó su desarrollo más acabado en la década de los 90 con la conformación del modelo de la convertibilidad (1989-2001), el cual colapsó frente a la crisis integral del año 2001. En este contexto, ¿cuáles son las novedades que nos harían pensar en una etapa posneoliberal en Argentina?

Primero hay que señalar que los procesos de transformación a nivel continental se cimentaron sobre las masivas luchas populares contra el neoliberalismo, que en el caso de la Argentina tuvieron su punto más alto en la rebelión popular de 2001, y que, a su vez, estos procesos se articularon con cambios en las relaciones de fuerzas al interior de las clases dominantes en torno a distintas estrategias para reposicionarse frente a la crisis del modelo de la convertibilidad. Estos procesos tuvieron consecuencias destacadas en la construcción de las políticas económicas que, a su vez, impactaron sobre la estructura de clases.

Hay que tener en cuenta que las primeras políticas que marcaron el cambio de modelo se desarrollaron durante el gobierno de Duhalde (2002-2003), orientadas a fortalecer al capital productivo con un conjunto de políticas fundacionales, como la devaluación, las retenciones, la regulación de tarifas de servicios públicos, entre otras. Pero estas políticas se aplicaron de forma regresiva, descargando el costo de la crisis y del cambio de modelo sobre el conjunto de las clases subalternas, lo que llevó

1 Analizamos tanto al modelo como al régimen de acumulación a partir de tres núcleos fundamentales: las variables económicas, las políticas económicas y las fracciones de clase, observando relaciones de regularidad y orden de prelación (de jerarquía explicativa), y viendo cómo la interacción de estos tres núcleos definen sus rasgos principales. Entre régimen y modelo de acumulación establecemos algunas diferencias: a) de escala temporal: remitiendo el régimen de acumulación para largos períodos (por ej., neoliberalismo vs. modelo de la convertibilidad), y el modelo para recortes temporales más breves, constituyendo un subperíodo del régimen de acumulación; b) de recorte espacial, ya que mientras que un régimen de acumulación puede recubrir un amplio conjunto de formaciones sociales, el modelo de acumulación se acota a una sola, ligada al rango de las políticas del Estado nacional. Asimismo, podemos pensar momentos dentro de un régimen de acumulación en que no se pueda delimitar la existencia de un modelo, por ejemplo, por la ausencia de regularidades significativas (Varesi, 2012a).

2 En el sentido de Pucciarelli, 2004.

en 2002 a la profundización de la crisis social con una literal explosión de los índices de desempleo, pobreza e indigencia –los más altos de nuestra historia–, con fuerte represión sobre el campo popular. Fue recién con el gobierno de Kirchner (2003-2007) que comenzaron a producirse mayores grados de ruptura, con la implementación de políticas más progresivas orientadas a recomponer los ingresos de las clases subalternas, al tiempo que se buscaba garantizar elevadas tasas de rentabilidad al capital productivo.

Uno de los rasgos que comenzaron a notarse en la Argentina post-convertibilidad fue la centralidad del capital productivo. Esto se explicita en un doble sentido: por un lado, en la centralidad de grandes empresas productivo-exportadoras ligadas principalmente a la explotación y exportación de recursos naturales (agroindustrias, hidrocarburos, minería), incluyendo otros núcleos destacados, como la industria automotriz y segmentos de las industrias químicas y siderúrgicas, y, por otro lado, la consolidación de un amplio espectro de pequeñas y medianas empresas (PyMEs).

La preeminencia del capital productivo-exportador se vincula tanto a las políticas como al cambio de contexto internacional. La devaluación generó un tipo de cambio internacionalmente competitivo que dio lugar a la dinamización de las exportaciones y, a través de su gravamen mediante retenciones, a la recomposición de las cuentas públicas, dando origen al doble superávit comercial y fiscal sobre los que se asienta el modelo. La recuperación económica conllevó un aumento de la producción manufacturera, impulsada por la dinámica exportadora e incluyendo un fenómeno incipiente de sustitución de importaciones, producto de la protección generada por la modificación del tipo de cambio, con lo que se dio aire al desarrollo de las PyMEs. Por otra parte, el efecto inflacionario ligado a la devaluación redujo sustancialmente el salario real y, junto con el congelamiento relativo de las tarifas de servicios, los altos precios de los *commodities* y el nuevo tipo de cambio, permitió a los agentes productivo-exportadores generar elevados márgenes de ganancia y recuperar niveles de actividad económica.

En relación con las PyMEs, por un lado, las nuevas condiciones económicas permitieron la recuperación y creación de más de 87 mil unidades productivas³, triplicando a su vez los márgenes de rentabilidad respecto de los años 90⁴, pero, por otro lado, vieron ampliarse la brecha de ganancias en relación al PBI respecto de las grandes empresas (Kulfas, 2011). En la relación capital/trabajo, las PyMEs presentan una doble cualidad: en términos cuantitativos representan un 50% de los puestos de trabajo totales (75% de los asalariados) y fueron claves en el descenso de la desocupación, dando lugar a la creación de empleo industrial como hacía décadas que no sucedía, pero en términos cualitativos presentan altas tasas de informalidad (60%) y salarios un 48% más bajos que los de las grandes empresas.

3 Recuperación de 47 mil perdidas entre 1999 y 2002, más nuevas 40 mil en términos netos.

4 Como confirma Kulfas, “el margen de rentabilidad sobre ventas de las PyMEs pasó del 2,42 por ciento en el período 1997-1999 al 7,6 por ciento entre los años 2003 y 2007, es decir el triple que en el anterior período de crecimiento (en el medio, en el trienio 2000-2002 la tasa de rentabilidad fue negativa en 4,07 por ciento). Un aspecto destacable es que pareciera haberse establecido un nuevo nivel de rentabilidad que se mantuvo relativamente estable a lo largo del quinquenio 2003-2007” (2011: 38).

El desarrollo productivo se encuentra asistido también por la implementación de grandes planes de obra pública, acondicionando el ciclo de acumulación y estimulando la actividad económica a partir del crecimiento del gasto público, aspecto de ruptura con las políticas neoliberales previas.

Otro rasgo es el cambio de políticas respecto a las empresas privatizadas. Se inició un proceso de regulación de tarifas, se crearon empresas estatales y se reestatizaron varias empresas, siendo YPF, la histórica empresa de hidrocarburos estatal privatizada en los años 90, la más significativa debido a ser la empresa más grande de la estructura económica en su conjunto. Además, las empresas de servicio público que tenían durante los 90 tarifas récords a nivel continental y las rentabilidades más importantes de la cúpula económica argentina, al punto de que representando sólo el 13% de las empresas de la cúpula empresarial explicaban cerca del 57% de las ganancias totales de la misma⁵, comenzaron a ser reguladas de modo favorable a la producción industrial y las clases subalternas, mermando de modo significativo su rentabilidad.

Otro aspecto que presenta novedades es la relación con el capital financiero. La principal es la pérdida de centralidad del proceso de valorización financiera⁶, que había constituido un mecanismo de saqueo económico característico de varios momentos de la Argentina neoliberal y se fundaba en la toma de deuda externa a tasas bajas por agentes privados y su derivación en el sistema financiero local a tasas altas para valorizarla especulativamente, lo que terminaba en la fuga de dicho capital al exterior, constituyendo una garantía para reiniciar el ciclo de endeudamiento. Estas deudas fueron estatizadas durante la dictadura y el gobierno de Alfonsín (1983-1989) y eran cubiertas por deuda pública en los 90. La administración de la política cambiaria y el manejo de la tasa de interés negativa en términos reales ejercieron una modificación en la rentabilidad de los bancos. Si bien aún sigue escasamente vinculada a la producción de las PyMEs y cooperativas, su rentabilidad dejó de estar principalmente ligada a la tasa de interés para quedar relacionada con el financiamiento del consumo y, sobre todo, a la mera tenencia de bonos de deuda pública (Sevares, 2010).

Así, sigue siendo estrecha la relación entre los conglomerados financieros y la deuda pública, ya que éstos son importantes tenedores de bonos. Con el canje de deuda pública de 2005, la importante quita conseguida implicó una mejora de los distintos indicadores que hablan del peso de la deuda sobre la economía y los recursos del Estado, sin embargo quedó un pesado calendario de pago, que implicó un continuo drenaje de recursos hacia el capital financiero. Un momento clave en este proceso fue la ruptura del acuerdo con el FMI. Desde la dictadura, Argentina firmaba constantemente acuerdos con los organismos financieros internacionales que condicionaban préstamos de auxilio económico a cambio de la aplicación de políticas neoliberales. El gobierno de Kirchner se negó a aceptar los condicionamientos que exigía el FMI, los cuales buscaban recomponer las ganancias de las privatizadas y los bancos a costa de los trabajadores, culminando en la ruptura del acuerdo que había firmado Duhalde y el pago por adelantado de la deuda con dicho organismo.

Esto se vincula también con el cambio en la política internacional, que dio prioridad a la integración latinoamericana, teniendo como hito más importante el No al ALCA de 2005 en Mar del Plata, reafirmando la necesidad de profundizar los lazos entre las economías y pueblos de la región.

5 Datos tomados de Azpiazu y Basualdo, 2004.

6 Concepto desarrollado por Basualdo, 2006.

Tal vez la principal novedad que se presenta está en relación con las clases subalternas y se vincula a los distintos triunfos de la lucha popular que fueron modificando el escenario nacional: es el retorno de políticas progresistas sostenidas. En las tres décadas de neoliberalismo, el último intento de política económica progresista había sido procurado por el primer Ministro de Economía de Alfonsín, Grinspun, que duró sólo 15 meses, siendo expulsado a pedido del FMI y los grupos económicos locales. La novedad es que vuelven a conformarse planes de políticas sociales y de ingreso para recomponer las condiciones de vida de las clases subalternas. Desde el gobierno de Kirchner se desplegaron, por una parte, distintas acciones estatales tendientes a mejorar los ingresos mínimos de las clases subalternas y, por otra, a aumentar de forma más significativa los salarios reales en los sectores más dinámicos de la economía. La política de salario mínimo comenzó a constituir nuevamente una herramienta para orientar los ingresos mínimos de las clases subalternas y presentó aumentos año a año. La política de acuerdos y convenios colectivos de trabajo centrados en la industria manufacturera condujo a que éstos se multiplicaran, y ya en 2004 llegaron a 349, duplicando el promedio de los 10 años anteriores y superando los 1000 en 2007. En relación con las jubilaciones mínimas se presentaron aumentos anuales, los cuales, sin embargo, quedaron por debajo de la línea de pobreza, al tiempo que se masificaron incorporando a 2 millones de nuevos jubilados; en 2008 se estableció un régimen de movilidad jubilatoria con dos aumentos anuales. Se promovieron acuerdos de precios para contener la inflación, otorgando subsidios a productores y comercializadores, aunque éstos mostraron ya en 2007 su limitación frente a un nuevo brote inflacionario ligado a la búsqueda del empresariado de mantener sus elevadísimas ganancias en condiciones de fuerte concentración económica.

Si bien se visualizan novedades en materia de políticas sociales y de ingreso, el mantenimiento de una estructura impositiva fuertemente regresiva marca las limitaciones de la acción estatal para transformar la vida de las clases subalternas. El impacto de las políticas posee tres efectos diferenciados. Un efecto positivo, ligado al aumento de los ingresos reales y mejora de los indicadores sociales respecto del momento de su aplicación (de modo significativo en materia de empleo, pobreza, indigencia, desigualdad), elevando sobre todo los “pisos” de ingresos con caída del desempleo y la desigualdad. Un efecto limitado, vinculado a que la distribución funcional del ingreso permanece en 2007 a valores inferiores a los de 2001, lo que conlleva un aumento del excedente bruto de explotación, explicado en parte por el aumento de la productividad y la caída del costo laboral. Y un efecto dispar, en tanto se incrementa la heterogeneidad y fragmentación de las clases subalternas, visible en la distinta evolución de las diferentes categorías laborales, en tanto los trabajadores registrados del sector privado bajo convenio colectivo y cuyos sindicatos tuvieran gravitación presentaron importantes aumentos alcanzando niveles salariales muy superiores a los de los años 90, situación que difiere de los trabajadores formales en las PyMEs, y más aún de los informales, cuyos salarios reales se mostraban por debajo de los de 2001. Esta fragmentación se percibe también en relación al empleo estatal y su distinta inscripción, ya sea municipal, provincial o nacional.

Entre 2007 y 2008 el conflicto volvió a ponerse en el centro de la escena nacional, reinstalándose el debate en torno a la distribución del ingreso. En primer lugar, porque la aceleración de precios comenzó a limitar los avances del salario real, poniendo la puja distributiva como una batalla clave para profundizar el rumbo progresista adoptado. En segundo lugar, porque el intento de incrementar las retenciones y modificar su esquema tributario dio lugar al conflicto agrario más largo de la historia argentina. Las retenciones son un impuesto clave para limitar la inflación, desdoblado los

precios internos de los internacionales y para captar rentas y ganancias extraordinarias de los agentes económicos beneficiados por la política cambiaria y el aumento del precio de los *commodities*. Es en el conflicto del campo donde comenzó a darse la conformación de un alineamiento opositor entre partidos conservadores, grandes medios de comunicación, agentes económicos y patronales agrarias con segmentos de los sectores medios urbanos, que empezaron paulatinamente a expresar, en su discurso y demandas, la recuperación del paradigma neoliberal como horizonte societario. Emergió un polo que no sólo triunfó en el conflicto del campo sino que también derrotó al kirchnerismo en las elecciones de 2009. La derecha empezó a articularse en el Parlamento y en las calles y posee la potencia de construcción hegemónica que le habilitan los medios de comunicación, los cuales actúan como sus *intelectuales orgánicos* (Gramsci, 2004), definiendo agenda, levantando figuras y perfilando estrategias de acumulación. El año 2008 marca un punto de inflexión porque modificó el escenario político-económico en Argentina, ya que junto con la conformación de una alternativa restauracionista del neoliberalismo se empezaron a sentir los primeros síntomas de la crisis mundial.

En materia de construcción de hegemonía, la política pública fue profundizando la ruptura frente al polo conservador. Iniciativas como el matrimonio igualitario, la ley de identidad de género, mayores reestatizaciones, incluyendo Aerolíneas e YPF, la Asignación Universal por Hijo, la profundización de las políticas de Derechos Humanos y de integración latinoamericana, la socialización de la emisión de fútbol, la “ley de medios” para disputar la construcción de sentido, entre muchas medidas progresivas, fueron marcando el rumbo de la confrontación. Estas políticas tuvieron relación, a su vez, con el plan desplegado para enfrentar la crisis mundial, que durante 2009 tuvo serios impactos en materia de comercio exterior, producción y empleo (Varesi, 2012b). En este contexto, mientras el recetario del FMI para Europa exige ajuste a los salarios, recortes en salud, educación y cultura, salvatajes de los bancos que generaron la crisis y se quedan con las viviendas de los trabajadores, en Argentina se estatizaron las jubilaciones privadas (AFJP) que estaban en manos de los bancos, recuperando importantes recursos para el Estado con el fin de desplegar medidas ligadas a la estrategia de articulación de intereses del capital productivo y las clases subalternas, entendiendo la expansión direccionada del gasto público como estimulador económico. Se gestaron masivas transferencias directas e indirectas hacia el capital productivo con el fin de mantener la actividad y el empleo, medidas comerciales y de política cambiaria para frenar la invasión de productos importados depreciados que competían con la producción local, exenciones rebajas y moratorias impositivas, blanqueo de capitales para su repatriación, un megaplan de obra pública en materia de infraestructura, hábitat social y energía, multiplicación de fondos para el programa REPRO, por cual el Estado paga parte del salario de empresas productivas en crisis a condición de no echar trabajadores, y un conjunto de medidas sociales ligadas a la generación de cooperativas, aumentos de salarios mínimos, jubilaciones y la medida más importante orientada a las clases subalternas: la Asignación Universal por Hijo.

Conclusiones

Si bien pensar el posneoliberalismo nos convoca a señalar las rupturas, no podemos dejar de notar que estamos en un escenario sumamente complejo que incluye también un conjunto de continuidades. En términos del modelo de acumulación, se pueden ver contradicciones entre la continuidad de la matriz productiva forjada en las últimas décadas y la estrategia de conciliación entre el capital productivo y los sectores populares promovida desde el gobierno kirchnerista. La persistencia de la

reestructuración regresiva en la matriz productiva se articula con el mantenimiento de una estructura productiva desequilibrada (Diamand, 1972) con un sector primario internacionalmente competitivo, al que se han añadido en las décadas recientes algunos núcleos industriales de grandes empresas de alta productividad orientadas al mercado externo, pero que coexiste con un tejido industrial de baja productividad. Esto tiene distintas consecuencias vinculadas a las fracciones de clase, que nos llevan a la histórica pregunta por la “burguesía nacional”, encarnada míticamente en el discurso oficial y la Unión Industrial Argentina, que es una pregunta por agentes dominantes capaces de impulsar el desarrollo en complementación virtuosa con los trabajadores.

Por un lado, las características mismas del capital productivo-exportador parece dificultar una complementación de intereses: tanto su concentración y extranjerización, como su lógica exportadora, hace que, lejos de ver en el salario un factor fundamental (como consumo en el mercado interno) para la realización del capital, encuentre en él un costo que busca ser limitado para ganar rentabilidad, ya que una de las claves de la competitividad internacional y ganancias empresarias se halla en la combinación entre aumento de la productividad y el bajo costo laboral. Hay aquí un corte en términos de productividad: las grandes empresas proveen salarios mejores que los de las PyMEs, pero no constriñen sus altísimos niveles de rentabilidad habilitados por el modelo y la coyuntura internacional favorable. Del otro lado del corte por productividad se encuentran las PyMEs. Ellas sí se encuentran orientadas primordialmente al mercado interno y podrían verse beneficiadas de un mayor poder de compra de los agentes subalternos. Sin embargo, la baja productividad de estas empresas pone a los bajos salarios como condición de rentabilidad y subsistencia de esta fracción tan importante en términos de generación de puestos de trabajo (factor que explica también las magras condiciones cualitativas de estos empleos). Así, otra fracción que podría encarnar potencialmente a la “burguesía nacional”, ya que incluso está mucho menos extranjerizada que las otras fracciones dominantes, se aleja de la pretensión invocada en los discursos.

Esta es a su vez la razón de los limitantes estructurales de la distribución del ingreso: aquellos agentes que pueden otorgar mayores salarios no necesitan hacerlo para la realización de su capital, y aquellos que se beneficiarían de un mayor desarrollo del mercado interno no pueden otorgarlos debido a sus limitaciones de productividad y escala. Y, sin embargo, esto genera un equilibrio inestable, en cuyo marco los aumentos salariales relativamente altos del gran capital productivo impulsan el consumo y la generación de empleo de las PyMEs, lo que sumado a las políticas sociales y de ingresos incorpora al mercado interno a sectores con mayor propensión marginal a consumir, que antes se encontraban al límite de la subsistencia.

Estas son algunas de las potencialidades y limitaciones de este modelo que constituye una primera experiencia de régimen de acumulación neo-desarrollista en Argentina, con un mayor énfasis en la producción, modificando los precios relativos a favor de los bienes transables; que impulsa la industria pero sin lograr revertir la matriz productiva; que baja la desocupación y apuntala los ingresos mínimos de las clases subalternas desarrollando políticas progresivas tras treinta años de reacción neoliberal, pero sin lograr transformar el cuadro distributivo de forma radical; que revierte algunas privatizaciones importantes; que impulsa la inversión pública para acondicionar el proceso de acumulación, mientras sigue fomentando la inversión externa en áreas ligadas a la producción y procesamiento de recursos naturales, y que contiene un cambio de signo en la intervención estatal que se distingue de aquella característica de la Argentina neoliberal, recuperando el Estado un rol

activo de mediación (nunca parcial) que pone énfasis en el desarrollo productivo y en la inclusión social a través del empleo, pero que se sostiene garantizándole a la cúpula empresarial una rentabilidad que triplica la de los años 90, mientras los salarios reales promedio son apenas superiores a los de aquella época.

Por otra parte, la construcción de hegemonía parece estar crecientemente enmarcada en un escenario caracterizado por una doble tensión: una que podríamos denominar restrictiva, y otra expansiva. Una tensión restrictiva se refiere a que se gesta una polarización que tiende a consolidar una reformulación del bipartidismo, desgastado en 2001, en dos nuevos polos de centro-izquierda y centro-derecha, ocupando el oficialismo el primero y la oposición conservadora el segundo, lo que dificulta la emergencia y desarrollo de opciones alternativas basadas en las clases subalternas. Y una tensión expansiva que implica la posibilidad desde el conjunto de organizaciones de las clases subalternas de promover mejoras, ya sea a través de políticas como de disputas sectoriales a través del conflicto, aprovechando el espacio abierto por la crisis desatada al interior de la clase dominante y la proliferación de los componentes populares dentro del mismo oficialismo (Varesi, 2011).

Pareciera que el momento político-económico actual está marcado por el enfrentamiento entre la profundización de los componentes rupturistas y la restauración neoliberal.

En este sentido, hay que advertir que la derecha está teniendo capacidad de impulsar un gran plan de desestabilización, del tipo de los “golpes de Estado blandos”, como los que aplicaron exitosamente en Honduras y Paraguay en articulación con el imperialismo. Para las organizaciones populares parece fundamental la construcción de poder popular para defender las conquistas realizadas y disputar el perfil de profundización, construyendo agenda de demandas populares. Argentina se enfrenta a que, para poder profundizar el rumbo rupturista, debe asumir grandes temas de la agenda nacional, como la necesaria modificación de la estructura impositiva, que sigue siendo fuertemente regresiva (el IVA explica un tercio de la recaudación); la necesidad de una nueva estructura de servicios financieros, que termine con la especulación y oriente las finanzas al desarrollo productivo y social; la necesidad de distribución del ingreso, dando la lucha contra el trabajo informal, disputando que los salarios aumenten más que los precios (los cuales deben ser regulados en una política anti-inflacionaria seria); la lucha por aumentar la sindicalización, que, con una tasa bajísima en términos históricos –sólo el 37% de los asalariados privados se encuentra sindicalizado, mientras que únicamente el 12% de las empresas tiene al menos un delegado sindical– es una de las principales limitaciones existentes. Los grandes debates que atraviesan a la Argentina actual no pueden dejar de estar acompañados por grandes esfuerzos para construir la fuerza material, la unidad y organización, que permita sostener los avances frente a la reacción neoliberal y radicalizar de forma creciente el proceso de cambio, lo cual requiere repensar las políticas, repensar la construcción de poder, repensar el horizonte de sociedad y mantener firme el rumbo de integración de los pueblos de América Latina para un desarrollo soberano.

Bibliografía

Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo (2004). "Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales", en *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*. D. Azpiazu y E. Basualdo. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Argentina.

Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI-FLACSO.

Bresser Pereira, Luiz Carlos (1991). "La Crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?", en *Pensamiento Iberoamericano* 19: 13-35.

Diamand, Marcelo (1972). "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio", en *Desarrollo Económico* 12(45).

Gramsci, Antonio (2004). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Kulfas, Matías (2011). *Las PyMEs y el desarrollo. Desempeño presente y desafíos futuros*. Buenos Aires: Colección Clave para Todos, Capital Intelectual.

Pucciarelli, Alfredo (2004). "Introducción". En *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Pucciarelli (coord.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Sevares, Julio (2010). "Argentina: Los bancos te dan sorpresas", en *Olafinanciera* 7, septiembre-diciembre.

Varesi, Gastón (2011). "Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresiva". En *Realidad Económica* 264. IADES.

Varesi, Gastón (2012a). *La configuración del modelo post-convertibilidad: políticas económicas y fracciones de clase en Argentina, 2002-2007*. Tesis de Maestría. Maestría en Ciencias Sociales. FAHCE-UNLP. [Versión electrónica

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.486/te.486.pdf>]

— (2012b). "Crisis mundial, modelo de acumulación y lucha de clases en la Argentina actual". En *La crisis capitalista mundial y América Latina. Lecturas de economía política*. Estrada (coord.). Buenos Aires: CLACSO, Colección Grupos de Trabajo.